

Un camino recorrido, apología al esfuerzo

Ángela Figueroa Palacios Oly*
Universidad Libre

Cuando se me propuso escribir sobre mi experiencia como deportista y como docente en formación, lo primero en lo que pensé fue en ¿cómo lo podría hacer?, si debía encontrar ese algo en común entre las dos actividades de las tres que ocupan mi vida a diario si se incluye mi rol de madre.

Pero supongo que si hay algo interesante que contar son mis vivencias en el mundo del deporte como atleta y finalmente mi proceso y visión en cuanto a la enseñanza, así que comenzaré por decir que no pensaba en el deporte como deporte, es decir, siempre fui una niña bastante activa, me gustaba jugar en la calle con amigos, saltar lazo, jugar cau-chito, yermis, en fin, todos esos juegos de los que poco se conoce ahora, los cuales me prepararon de alguna manera para lo que serían mis habilidades para el atletismo después. Para mí correr era eso, solo correr, no un deporte que tenía reglas, modalidades, marcas, campeonatos, etc. Correr me hacía sentir fuerte, veloz, solía hacer carreras con mi hermano hasta la esquina de la casa cuando debíamos salir a comprar algo, recuerdo en una ocasión acompañar a Sandra, mi hermana mayor a una competencia de su colegio, no sé en qué puesto llegó ella, pero me acuerdo de ver a muchos niños corriendo y la ansiedad que eso me generó, es extraño como esos eventos quedaron marcados en mi vida, supongo que mi pasión por el atletismo está latente desde mis primeros años.

* Atleta profesional y estudiante de Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades e Idiomas. ange-la.f.p@hotmail.com

Mi padre falleció a finales del año 1995, cuando yo terminé mi primaria, fue doloroso enfrentar todo ese proceso y aparte se debía encontrar un colegio para continuar con mi bachillerato, todo esto hizo que fuera una época difícil para la familia. Con mi hermana Sandra, recorrimos varios colegios buscando un cupo, hasta que llegamos al Colegio José Celestino Mutis en Ciudad Bolívar, allí me recibieron para hacer mi primer año de bachillerato en 1996, de este modo logré continuar con mis estudios y fue allí donde conocí al profesor que cambiaría mi vida, quien me mostraría el mundo que tanto anhelaba conocer sin siquiera saberlo. Él, un profesor de educación física, un enamorado eterno del atletismo, mentor de grandes atletas de Bogotá, un docente apasionado por su profesión, él era de esos profesores que se ganaba el respeto y admiración hasta de los estudiantes más difíciles del colegio, pero no fue allí donde nuestros caminos se unieron, digamos que solo se cruzaron, la vida nos tenía preparado algo más.

Luego de terminar 6°, de nuevo debía buscar colegio ya que en el Celestino Mutis solo se enseñaba hasta ese curso, por consiguiente, llegué a una nueva institución, el Colegio Arborizadora Baja. Allí, sin saberlo, encontraría el verdadero sentido de mi vida, y sí, suena algo novelesco, pero es la verdad. En una clase de educación física, el profesor Antonio

Rincón, quien había sido trasladado también a esa institución nos hizo un Test de Cooper (correr la mayor distancia posible en 12 minutos), al finalizar se acercó a mí y me invitó a ser parte del grupo de entrenamiento que había en el colegio, ellos entrenaban en las noches, después de la jornada de clases. Sin dudarlo llegué al siguiente día para conocer al grupo, debo decir que fue intimidante al principio, era un ambiente de camaradería y por supuesto al ser la nueva, me sentí algo relegada y aparte era algo introvertida, entonces se hacía más difícil el relacionarme, y es que siempre estuve enseñada a ser una persona del común, no era relevante para los demás y de cierta manera me sentía cómoda con eso, pero las cosas iban a cambiar.

Al pasar los días, me fui integrando al grupo, fue fácil ya que Antonio estaba todo el tiempo haciendo de nosotros una gran familia, hacía que los de más experiencia ayudaran a los nuevos en los trabajos de técnica de carrera o, por ejemplo, en los recorridos por las calles en los alrededores del colegio a las 7:00 p.m., todos nos acompañábamos para cuidarnos, de cierta manera se educó a la comunidad que nos rodeaba en torno al equipo de atletismo del colegio, por tal motivo nunca tuvimos problemas, nunca un evento peligroso o algo parecido, es más, las personas nos comenzaron a conocer, cada vez más estudiantes querían ser parte del grupo, unos con deseos de ser atletas, otras con deseos de adelgazar o “tener “un mejor cuerpo”, pero eso no importaba, lo realmente valioso era el mensaje de unidad de toda la institución y la comunidad que se estaba enviando, fue una época muy valiosa para mí y que quisiera fuera replicable, quizás no basado en deporte, es posible hacerlo desde un ámbito diferente, sin lugar a dudas es de los mejores ejemplos que he tenido de integración entre comunidad e institución.

Cada vez me involucraba más en este mundo del deporte, ya no era la nueva sino una de las compañeras que ayudaba

a los chicos que llegaban, comencé a sobresalir debido a mis habilidades en los trabajos técnicos y en los trabajos de velocidad, pronto comencé a competir en carreras de ruta en donde lograba estar entre las cinco primeras, no figuraba tanto como mis compañeras, pero cuando la competencia era en pista, las cosas cambiaban, allí me desenvolvía muy bien.

Debido a los resultados en el grupo, el colegio comenzó a patrocinar carreras fuera de Bogotá, por ejemplo, Duitama, Cali, Bucaramanga, y siendo honesta, esos viajes eran los que más me motivaban a entrenar juiciosa, salir a competencias afuera con mi grupo de compañeros, a quienes les tomé un gran aprecio, y ¿cómo no? si compartíamos tantos momentos de risas, dolor, cansancio, frustración, pero sobre todo metas, siempre teníamos alguna por cumplir.

Fueron pasando los meses y aprendí a compaginar los trabajos de entrenamiento y mis estudios, cada vez los resultados eran mejores, con mi entrenador Antonio Rincón vimos las posibilidades de llegar a participar en campeonatos nacionales debido a las marcas que podía llegar hacer y así fue, en un campeonato distrital, corrí 1.500 metros, con una marca de 5'02'' que me clasificaba directamente al campeonato nacional menores, ese iba a ser mi primer viaje con la selección de Bogotá, fue a la ciudad de Medellín, recuerdo que cuando llegamos, parecíamos niños, entramos a la habitación y no podíamos creer lo grande y bonita que era, ir al restaurante y que nos atendieran, tener que preocuparnos solo por competir, era emocionante, como siempre las primeras veces quedan grabadas en el alma, cómo las cosas más sencillas ahora, en algún momento nos hicieron sentir tan afortunados; pero bueno, esta sería una de tantas selecciones de las cuales iba a ser parte, pero no sin que antes me enfrentara al reto más importante de mi vida, algo que me obligó a postergar mis planes un tiempo, supe que estaba embarazada a los 17 años, una noticia que me atemorizó demasiado, y al contrario de lo

que se pensaría, no temí por mi familia, por traer una hija al mundo, mi principal temor e incertidumbre era ¿qué iba a pasar con mi deporte? si esta situación iba a impedir el volver a practicarlo y dedicarme a él como lo había estado haciendo, todo era bastante frustrante y confuso, así que se harán una idea de lo que es el atletismo en mi vida.

No voy a profundizar en detalles, solo que gracias al apoyo de mi familia y sobre todo de mi pareja los planes de retomar entrenamientos luego del embarazo eran un hecho, por consiguiente, debía ser aún más profesional, ser más ambiciosa, plantearme el deporte como un medio de subsistencia, así que sin dudarlo comencé de nuevo y pronto se dieron los resultados. A los pocos meses de haber tenido a mi hija clasifiqué a mi primer campeonato internacional, fue a un Suramericano ya en categoría juvenil en la ciudad de Guayaquil (Ecuador), obtuve el segundo lugar en la prueba de 3000m obstáculos lo que me clasificaba al Campeonato Panamericano en Barbados donde conseguí dos medallas de bronce, de esta manera se iba haciendo realidad lo que una vez fue un sueño, no solo ser selección Colombia, sino ser medallista internacional. Así fue como gracias a mis resultados deportivos las ayudas y apoyos comenzaron a llegar, cumplí otra de mis metas, poder sostenerme económicamente para dedicarme de lleno a los entrenamientos y competencias.

Aprendí que nada se da por casualidad, que debía trabajar fuerte y con constancia si quería llegar a unos Juegos Panamericanos u Olímpicos en categoría mayores que es donde realmente se da el alto rendimiento, sabía que el proceso es de años, de mejoras en marcas, de experiencias, por lo tanto, solo se necesitaba disposición y yo estaba más que dispuesta.

Pasaron varios años, llegué a la categoría mayores con un buen palmarés y con la convicción de hacer historia, la prueba en que me desempeñaba era prácticamente nueva, antes no permitían que las mujeres hicieran la prueba de 3.000 metros obstáculos porque se creía podía causar daños en nuestro organismo por la cantidad de saltos, pero en el 2008 fue incluida oficialmente en el programa de los Juegos olímpicos, aunque ya en años anteriores algunos campeonatos más pequeños ya la realizaban, de allí que ya yo la hiciera aquí en Colombia y en países de Suramérica. Por tal razón yo me veía como una de las pioneras en esta prueba, eso me generaba una gran responsabilidad.

De nuevo conseguí medallas en Campeonatos Suramericanos y en 2007 obtuve la clasificación a mis primeros Juegos Panamericanos, era una locura, ver que tantos años de trabajo me llevaron a ser una de las mejores atletas a nivel panamericano me hizo sentir muy orgullosa, y gracias a esa clasificación, se me permitió estar

en España para hacer la preparación, es en esos momentos donde soy consciente que puedo llegar lejos, reflexioné de dónde venía y a donde había llegado, pero eso no fue suficiente, para ser atleta de alto nivel como para ser medallista en unos juegos Panamericanos se necesita más, más experiencia, más valentía, más inteligencia y eso aún me faltaba, con una gran frustración llegué con un 6to puesto, aburrida pero dispuesta a seguir trabajando, llegó el año 2008, año olímpico, trabajé con la mira puesta en obtener la marca que me permitiera estar allí, con las mejores del mundo.

Participé en un Prix en Belem-Brasil en donde mejoré bastante mi marca, pero por 3 segundos me quedé sin opción para competir en mis primeros Juegos Olímpicos, fue muy duro, una de los golpes más duros que he recibido en mi deporte, pero también fue donde más aprendí, me di cuenta que me faltaba madurar más, que debía cambiar mi mentalidad, salir en busca de lo que merecía, y es que siempre me criticaban por lo pasiva que era, la falta de agresividad durante la competencia, así que me di cuenta que no estaba lista para estar en unos Olímpicos, porque allí solo llegan los mejores y yo no estaba lista en ese momento. Mi primera gran lección “no solo se debe desear un resultado, no solo cumplir el entrenamiento, no solo tener la habilidad, la cabeza debe estar conectada, es necesario tener el coraje de ir por todo”.

Cada vez me sentía más segura, más profesional, con más personas a mi alrededor con quienes compartía el mismo objetivo, creían en mí, fue allí cuando gracias al patrocinio que tenía en esos momentos comencé a entrenar con el profesor Antonio Serrano, un español con gran trayectoria como atleta y entrenador, con él aprendí a cuidar cada detalle, visualizar cada competencia, plantearme metas reales, no verlas lejanas, me dio la confianza que me hacía falta, ese porcentaje de mejora que necesitaba. En el año 2011 llegó uno de los grandes logros en mi carrera deportiva, mi

clasificación a un mundial de atletismo en Daegu (Corea), la experiencia no la puedo comparar con nada más que haya vivido antes, era otro mundo, estar al lado de atletas a los que veía solo por televisión, a aquellos que admiraba y que ahora estaban en la misma pista de entrenamiento en la que yo estaba, siendo uno de los atletas con derecho de estar ahí, era uno de mis más grandes anhelos, pero no el principal por supuesto.

Luego, en el mes de octubre de este mismo año llegaron los Juegos Panamericanos en Guadalajara (México), ya con lo vivido en el mundial y con el entrenamiento más que cumplido me disponía a buscar una revancha de lo sucedido en los juegos anteriores, conocía a mis rivales, sabía cómo competían la mayoría, sus marcas, sus logros y es que parte fundamental del deporte es analizar a los rivales, yo estaba 6ta en el ranking, pero las demás me ganaban por muy pocos segundos, así que estar en la disputa por las medallas era una realidad, recuerdo estar la noche anterior tan asustada porque sabía que podía ser medallista, era una presión que solamente yo me estaba generando, casi no dormí, la competencia fue en la tarde, por lo cual traté de descansar un poco más durante la mañana.

Llegó el momento de la competencia, sabía que debía salir a plantear la carrera ya que tenía una ventaja, Guadalajara está a 1.600 metros de altura, eso quiere decir que me favorecía ya que entreno en Bogotá a 2.600 metros de altura y mis rivales la mayoría venían del nivel del mar, por esta razón, debía atacar desde el principio para que a ellas les costara más y así lo hice, finalmente obtuve la medalla de plata, es el resultado más importante en mi carrera deportiva. Una vez un dirigente dijo que no se era un deportista de élite si no se tenía al menos una medalla a nivel Panamericano en categoría mayores, esas palabras estuvieron siempre en mi cabeza, por eso cuando me estaban premiando y vi izada la bandera, solo me decía “ya soy atleta élite”.

Este campeonato representó una evolución como deportista, me sentía con la madurez física y mental que necesitaba para ir decididamente en busca de los olímpicos, así que a principios del año 2012 estaba de nuevo en Brasil, compitiendo al lado de atletas africanas y suramericanas en busca de la marca que me llevara a Juegos Olímpicos, recuerdo hablar con mi esposo, le dije que temía fallar, que no quería pasar de nuevo por la desilusión de quedarme fuera y me dijo algo que era muy cierto, era mi sueño desde niña, a nadie más le iba a afectar más que a mí el resultado, así que debía salir a muerte como decimos nosotros, el todo por el todo, y así lo hice, en mi memoria esta cada una de las sensaciones que tuve en el momento de la competencia, cuando pisé la pista todas las dudas desaparecieron, me liberé de toda tensión, solo miré alrededor y me dije que ese iba a ser el día, salí tan fuerte, cada vuelta la corrí como si fuera la última, no pensé en regular nada, para la vuelta final vi a una atleta etíope que iba tercera, solo pensé en sobrepasarla, apreté tan fuerte que a 250 metros la superé, al cruzar la línea de meta en tercer lugar, miré hacia la tribuna donde estaban unos compañeros, yo no tenía ni idea del tiempo que había hecho hasta que ellos con sus gestos me dijeron que lo había conseguido, que tenía mi boleto para los Juegos Olímpicos de Londres 2012, por fin, el sueño de tantos atletas se hacía realidad para mí, fue

así que me convertí en la primera atleta colombiana en ir en la prueba de 3.000 metros obstáculos a unos olímpicos, eso nadie me lo quitará, hice historia.

Puedo decir que ya con la realización de los objetivos que me planteé, busqué asumir otros, además debía ser realista y advertí que el deporte de alto rendimiento no es para siempre, por ello comencé a pensar en mi futuro, lo que me llevó a ingresar a la universidad a estudiar Licenciatura en idiomas en la Universidad Libre; debo reconocer que en un inicio lo hice por aprender inglés y francés, mas no por querer ser docente, aspecto que ha cambiado radicalmente en mí.

Durante mis años en la universidad me he enfrentado a muchos dilemas, aún mi rendimiento era alto cuando inicié mis estudios, así que debía responder por algunos campeonatos importantes, me debatía entre dedicarme a mis últimos años de carrera deportiva o seguir con mis estudios y tratar de llevar ambos de la mejor manera, por esta razón he aplazado varios semestres, incluso pensé en abandonar, pero la carrera que inicié me fue envolviendo cada vez más y más, las clases, los compañeros, era un ambiente totalmente diferente al que estaba acostumbrada. Siempre estuve motivada por mis propios deseos, cumplir mis metas, pero en el transcurso de mis estudios he aprendido a ver que la satisfacción personal se puede encontrar buscando

lo mejor para otras personas, en este caso los estudiantes, buscar una profunda transformación en los demás con quienes tenemos contacto me ha permitido llevar esa experiencia incluso con mis compañeros de entrenamiento, creo que de alguna manera se me facilita brindarles algunos de los conocimientos que he adquirido con los años en cuestiones deportivas e incluso uno que otro consejo de cómo afrontar ciertas situaciones a las que se enfrentan y cuando fui consciente de que podía ofrecer ese conocimiento empírico, me sentí agradecida con la vida por dejarme ser una herramienta para que otros deportistas puedan tener un mínimo de apoyo en determinados momentos de sus carreras deportivas. El deporte brinda oportunidades de ser ejemplo, que nuestros ideales y valores sean escuchados, es por esto por lo que siempre he tratado de ser deportista en todos los aspectos de mi vida, tratar con respeto, ser fiel a mis convicciones y valorar los esfuerzos de cada persona.

El estar estudiando para ser docente me permite ser más abierta con las personas, aparte el ser deportista me ayuda a ver el mundo de una manera más positiva quizás, veo en las personas su potencial en lugar de ver solo lo que son, creo que si se motiva verdaderamente a un ser humano es capaz de llegar a sorprenderse el mismo de lo que puede lograr, lo digo yo que al ver mi historia, como inicié, siendo una niña con una madre viuda, compartiendo con tres hermanos más, supongo que la vida que debía vivir era ser una trabajadora mal paga, frustrada por no poder realizarme como atleta, pero fue todo lo contrario gracias a un profesor que vio no solo en mí, sino en muchos estudiantes un potencial deportivo, nos enseñó respeto, responsabilidad, hermandad, integridad, valores que se aplican en cualquier aspecto de la vida y los cuales siempre tengo presente.

El mundo en el que crecí era muy diferente, así que preparar a los niños y jóvenes para lo que van a enfrentar es difícil cuando como padres o docentes lo desconocemos, así que

¿cómo lo hacemos? es una duda que me asalta al pensar en mis futuros estudiantes, qué herramientas les podemos ofrecer para que se enfrenten a un mundo tan cambiante como el de ahora, pero algo sí sé y es que el deporte me ha dejado grandes enseñanzas, entre ellas fijar metas claras y alcanzables, trabajar constantemente, con perseverancia, amor y pasión por aquello que se quiere lograr, de manera que, si no es claro lo que nos depara el futuro, se debe tener claridad en la meta, esto permitirá ir encontrando los medios necesarios para conseguirla. Buscar y ayudar a desarrollar en los estudiantes su mayor potencial debe ser una prioridad, no estoy de acuerdo cuando dicen que algunos estudiantes son casos perdidos, pensar de esa manera sobre un estudiante creo que refleja la deficiencia que se tiene como docente, es necesario siempre reflexionar en qué hace falta, en mi caso lo hacía cada vez que competía y no se me daban los resultados esperados, estoy enseñada a buscar las razones y darles solución.

Durante las prácticas docentes, por primera vez me enfrenté a un grupo de estudiantes, por primera vez me llamaban profesora, me pedían asesoría durante las clases, estudiantes de menos edad o mayor edad que la mía, lo que ha significado una experiencia enriquecedora y compleja, siento una responsabilidad gigante con lo que quiero ser como docente, además el papel del docente exige una constante evolución y creo que no ha sido tan imperativo como en esta época, en donde la tecnología avanza a pasos agigantados y si he de confesar algo, es el temor que tengo a no ser tan creativa, de

haber vivido una vida tan ordenada, tan mecanizada, tan restrictiva, que siento que esa parte de originalidad se ha mantenido dormida y ahora que la exigencia en las clases se nos pide originalidad es donde debo esforzarme aún más. Lo importante es reconocer las falencias, para trabajar en ellas, es como las debilidades físicas, grupos musculares que debía fortalecer en determinado momento ya sea para evitar una lesión o para recuperarme de alguna, siempre estoy asociando el deporte con los demás aspectos de mi vida, es inevitable.

Como conclusión quisiera decir que el papel de docente es tan importante, tan decisivo en la vida de un individuo, que debemos cargar, sobrellevar y valorar esa responsabilidad con el orgullo y privilegio que se merece. Tener la oportunidad de ayudar a transformar la sociedad, vidas, personas, es casi que alucinante, es un trabajo exigente, duro, la mayoría de las veces mal recompensado, pero lo vale, sí que lo vale.

“Debemos construir sobre realidades, no mantenerlas”